

BATTLETECH

LA CAZA DE LOS JAGUARES

EL CREPUSCULO DE LOS CLANES • VOL. 3

THOMAS S. GRESSMAN



¡Llevemos la lucha a los Clanes!, se ha convertido en la llamada a las armas de los ejércitos de los Estados Sucesores. Mientras las Grandes Casas lanzan una ofensiva contra la Zona de Ocupación de los Clanes, una expedición combinada, compuesta por unidades procedentes de toda la Esfera Interior, ha iniciado un desesperado viaje. Siguiendo la ruta trazada por un desertor de los Clanes, la Expedición Serpiente se dispone a asestar un golpe mortal en el corazón mismo de los Clanes, en sus planetas natales. Durante muchos años, la Esfera Interior ha sido la víctima. Ahora, en la guerra que puede terminar con todas las guerras, las presas se han convertido en cazadores.



A Jonathan Powers o Catherine Elizabeth.
Seáis lo que seáis,
espero veros algún día

Doy las gracias a Blaine Pardoe y Bill Keith por su apoyo, y a Mike Stackpole y Donna Ippolito, que me obligaron a pensar en lo que estaba haciendo y a hacer las cosas lo mejor posible. Gracias a Brenda por su paciencia y gracias a Ti, Señor: sé quién me ofreció realmente la oportunidad de escribir este libro.

**MAPA DE LOS ESTADOS SU
Y REINOS DE LA PERIFERIA**

8 PARSECS

40 PARSECS O 138,4 AÑOS-LUZ
ESCALA 1/8 PULGADAS = 1 PARSEC =
AÑOS-LUZ = 3,08¹³ KILOMETROS

Mapa trazado por COMSTAR
A partir de información proporcionada por el
SERVICIO DE EXPLORACIÓN DE COMSTAR y
ARCHIVOS DE LA LIGA ESTELAR en la Tierra.
© 3058 CORPORACIÓN CARTOGRAFICA
DE COMSTAR



Prólogo

Corre el año de 3058. Tras varios siglos de guerras fratricidas, las Grandes Casas de la Esfera Interior han unido sus fuerzas para derrotar a la mayor amenaza que ha tenido que encarar jamás la humanidad: la invasión de los Clanes. Sin embargo, esta vez lo harán como una alianza. Y bajo el estandarte de una nueva Liga Estelar.

Cuando los líderes de la Esfera Interior se reunieron en Tharkad para decidir cómo podrían derrotar a los Clanes de manera definitiva, no tardaron mucho en concebir un plan: llevar la guerra a los Clanes y destruir por completo uno de ellos. Eligieron como víctima al clan de los Jaguares de Humo, el más implacable de todos.

Durante una de las sesiones de planificación, llegó una noticia asombrosa: un guerrero renegado de los Jaguares había revelado la ruta a los planetas natales de los Clanes, la cual había sido hasta entonces un secreto tan celosamente guardado, que incluso los capitanes de las Nave de Salto de los Clanes sólo conocían las estaciones y los puntos de tránsito que necesitaban para recorrer su tramo del recorrido entre los planetas natales y la Esfera Interior.

De pronto, los planes cambiaron. No sólo las fuerzas de la Esfera Interior, bajo el estandarte de la nueva Liga Estelar, iban a atacar a los Jaguares de Humo en los planetas que habían ocupado, sino que también enviarían una fuerza expedicionaria a Huntress, el planeta natal de los Jaguares de Humo, para arrasarlo por completo.

Víctor Steiner-Davion estaría al frente de la Operación

Bulldog, el ataque contra los planetas ocupados por los Jaguares en la Esfera Interior. El mando de la segunda operación, la Expedición Serpiente, que debía llegar en secreto a Huntress, se le dio al mariscal Morgan Hasek-Davion.

Morgan y las naves y los guerreros de la fuerza expedicionaria seguirían la Ruta del Éxodo, el mismo trayecto entre las estrellas que había seguido el general Kerensky cuando condujo a su pueblo al exilio tres siglos atrás. Kerensky lo había abandonado todo para salvar a la humanidad de sí misma. Ahora, Morgan tendría que seguir los pasos del legendario general para tratar de salvar a la humanidad de sus descendientes.

1

Complejo de la guarnición de los Jaguares de Humo Reega, Bangor

Zona de Ocupación de los Jaguares de Humo

12 de agosto de 3058 4.22 horas

El *tai-i* Michael Ryan hizo una pausa en su ascensión por el elevado muro que rodeaba la guarnición de los Jaguares de Humo. Tres metros por encima de su cabeza, un enorme Elemental apoyó la garra de su armadura de combate en el parapeto de piedra y miró hacia la espesa selva que cubría como una sábana las bajas y onduladas colinas hasta el horizonte.

A pesar de que la densa capa de nubes ocultaba por completo la tenue luz de las estrellas que, de otro modo, se habría filtrado a través de la húmeda atmósfera de Bangor, Ryan podía distinguir sin dificultad los detalles de la armadura del centinela de los Clanes. Se inclinó un poco hacia adelante y pudo ver las manchas de color gris y verde oscuro sobre el plástiacero grisáceo de la armadura metálica, aunque el equipo intensificador de la luz con el que estaba equipado el visor de su casco mostraba todas las imágenes en tonos grises. El Elemental, con su voluminosa panza y el visor inclinado, le recordó a Ryan los *O-bakemono*, unos

demonios de los que solía hablar su abuela materna. Los afustes en forma triangular de los misiles de corto alcance, que se alzaban sobre sus hombros como unas alas, reforzaban aun más aquella imagen. Ryan apartó esta idea mientras consultaba su ordenador de muñeca. Las 4.22 horas. En el momento previsto.

El Elemental se asomó al parapeto durante lo que pareció una eternidad, mientras el potente láser anti 'Mechs que llevaba acoplado a su antebrazo derecho seguía a su mirada, reforzada con los dispositivos electrónicos de su armadura. Ryan se apretó de nuevo contra el muro, sin saber a ciencia cierta si aquella decisión de utilizar el mecanismo de seguimiento de la mirada con las armas formaba parte de la rutina de los centinelas, o si había detectado el tenue roce metálico de las garras de acero del *nekade* cuando las había deslizado en una pequeña hendidura de la pétreo muralla.

Ryan lanzó una mirada hacia abajo, más allá de las garras de escalada que llevaba sujetas a sus manos y pies. Pudo distinguir las desvaídas sombras de otros seis comandos del Grupo de Ataque de Elite del Condominio (GAEC) unos cinco metros más abajo, en la base del muro, desplegados y a cubierto. Levantó la mirada de nuevo hacia el centinela, que seguía rastreando el área, y chasqueó la lengua ante el micrófono del comunicador de su traje de infiltración, interrumpiendo el ruido de estática en un breve código dos-uno-tres.

La respuesta inmediata fue un agudo y chisporroteante restallido en el húmedo ambiente. Un rayo láser, disparado por uno de sus hombres que estaban ocultos entre la maleza a unos cien metros de la muralla, atravesó el visor del Elemental. Su gigantesca figura cayó hacia atrás con un pequeño orificio en la máscara facial de la armadura. Unas volutas de vapor seguían saliendo del destrozado visor cuando Ryan subió a lo alto del muro y rodó por el parapeto. Se

ocultó entre las sombras y captó toda el área con su visión reforzada electrónicamente.

Al otro lado de la gruesa muralla todo estaba quieto y a oscuras. Ryan no detectó ningún movimiento. Algunas luces brillaban débilmente en un edificio bajo de madera situado a su izquierda que el informe previo a la misión identificaba como un caserón militar. El complejo, rodeado de una muralla de piedra de cinco metros de alto que había pertenecido al Condominio Draconis, se hallaba a unos tres kilómetros de la capital del planeta, Reega, y había sido en el pasado un taller de reparaciones de la milicia de Bangor, antes de la llegada de los Clanes.

Los Clanes. Ryan emitió un ahogado gruñido de asco mientras contraía las garras de su *nekade* con un chasquido casi inaudible. Nueve años atrás, una enorme fuerza invasora, mayor que ninguna otra en los anales de la historia, había penetrado en la Esfera Interior. Poseía un nivel tecnológico y una capacidad de destrucción que los habitantes de la Esfera Interior creían que había desaparecido a lo largo de muchos siglos de guerra. Al principio, la identidad de estos implacables guerreros era desconocida. Por fin, a través de los contactos y conflictos que mantuvieron, se descubrió la verdad.

Los misteriosos invasores eran los descendientes del ejército de la Liga Estelar, que había seguido al general Aleksandr Kerensky más allá de los límites del espacio conocido casi trescientos años atrás. Arrasaron más de un tercio de la Esfera Interior, destruyendo sin piedad a todos los que trataban de interponerse en su camino. Los clanes invasores eran seis, cada uno de los cuales ostentaba el nombre de un feroz animal depredador originario de uno de sus lejanos y desconocidos planetas natales: los Halcones de Jade, las Víboras de Acero, los Lobos, los Osos Fantasmales, los Gatos Nova y los Jaguares de Humo. Y, aun entre aquellos guerreros preparados genéticamente para la guerra, los Jaguares eran los más despiadados y crueles.

Los Jaguares se habían abierto camino a sangre y fuego en casi una tercera parte de la amada patria de Ryan, el Condominio Draconis, mientras los restantes Clanes invasores se apoderaban de otro enorme fragmento de la Esfera Interior. La masacre sólo cesó cuando la antes misteriosa ComStar reveló *in extremis* que no sólo había preservado la antigua tecnología durante siglos, sino que disponía también de una fuerza militar secreta cuyo nivel tecnológico era equivalente al de los Clanes.

El ilKhan de los Clanes y el Capiscol Marcial de ComStar habían acordado librar una batalla decisiva en el planeta Tukayyid. Si los Clanes vencían, podrían reclamar la rendición de la Tierra, el planeta natal de la humanidad y el trofeo máspreciado por los invasores. Si resultaban vencidos, aceptarían detener su invasión durante un período de quince años. Al cabo de tres semanas de sangrientos combates en Tukayyid, los ComGuardias derrotaron a los Clanes, hasta entonces invictos. Sin embargo, éstos siguieron ocupando los planetas que habían conquistado y tenían sus propios planes.

Ambos contendientes continuaron realizando incursiones a pesar de la tregua. El Condominio causaba los mayores daños posibles y robaba todos los dispositivos tecnológicos que se podían transportar para su posterior estudio y desarrollo. Por eso Ryan y su grupo habían sido enviados a Bangor.

Había sido un planeta de escasa importancia hasta la llegada de los Clanes. Los Jaguares de Humo utilizaban aquellas antiguas instalaciones de la milicia como estación de tránsito de los materiales y lugar de encuentro para los guerreros de reemplazo que se enviaban a la zona de ocupación. Con un destino tan rico a tan corta distancia, el Condominio había decidido enviar un grupo de comandos GAEC para que hiciesen allí lo que sabían hacer mejor. El Sexto Grupo de Ataque asumió aquella misión. Como todos los demás grupos de su clase, se contaban entre los es-

pías, saboteadores y asesinos más implacables y mejor adiestrados que se habían reunido jamás.

Ryan examinó el complejo y concluyó que no había ningún indicio de que hubiesen detectado su presencia. Unos momentos después, se le unieron otras seis figuras fantasmales que saltaron al parapeto con el único ruido del tenue roce de la ropa contra la piedra. Tenían un aspecto más humano que el Elemental asesinado por el francotirador del grupo. Iban todos ataviados con uniformes de faena holgados, que cambiaban de color poco a poco mientras sus fantasmagóricas figuras se desplazaban desde la oscura piedra del muro al gris más claro de las losas del camino. Llevaban las cabezas protegidas con cascos ajustados, hechos del mismo plásticero reforzado que la portilla de visión de un BattleMech. Aunque los visores tenían un tono negro y rojizo oscuro, los hombres podían ver a través de ellos. Todos ellos, salvo uno, empuñaban potentes rifles Blazer. Un cable negro aislado, de un centímetro de grosor, unía el rifle láser de doble cañón a uno de los numerosos sacos de nilón que colgaban de sus negras mochilas de combate. Sonó una serie de chasquidos metálicos cuando las garras de escalada se retrajeron a su posición de inactividad.

Ryan se inclinó sobre el cuerpo inerte del Elemental y contempló con indiferencia el visor destrozado; entonces vio que aquel rostro era el de una mujer. Este dato no lo conmovió en absoluto. Su única preocupación era que aquella amenaza potencial a su misión y su grupo había sido eliminada. Tras asegurarse de que la centinela estaba muerta, hizo un gesto enérgico al resto del grupo. Sentía escasos remordimientos por la ejecución de la Elemental: aquella gigantesca guerrera, preparada genéticamente, lo habría matado si lo hubiera descubierto. La centinela era un elemento activo del enemigo, nada más: un elemento que era preciso destruir. Y el francotirador lo había hecho con tan pocos escrúpulos como el que habría tenido Ryan al